

AUTOR

Paulo Alvarado

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Compositor y productor musical

TÍTULO

Música actual en Guatemala—una mirada urgente.

CORREO-E

presto_non_troppo@yahoo.com

RESUMEN

En lo que va del siglo XXI, la música en Guatemala se ha señalado por un amplio crecimiento. Todos los géneros y prácticas musicales acusan un incremento significativo con respecto al pasado inmediato, en cuanto a actores y actividades, espacios de representación, opciones formativas, herramientas tecnológicas y mociones de participación juvenil. Sin embargo, este desarrollo cuantitativo y cualitativo no encuentra un paralelismo en la inversión pública, anémica, ni en la inversión privada, que no se traduce en iniciativas donde prevalezca la propuesta estética sobre el mercado y la presencia de marca. Tampoco se ha hecho visible una mejora sustantiva a la remuneración de músicos profesionales ni al reconocimiento material de los grandes exponentes del arte nacional. Deviene válido aseverar que la música de nuestras tierras ha caminado mucho en este par de decenios, pero no necesariamente ha avanzado.

PALABRAS CLAVE

Representación musical; Educación; Producción; Eventos; Música masiva.

AUTHOR

Paulo Alvarado

PROFESSIONAL AFFILIATION

Compositor y productor musical

TITLE

Contemporary music in Guatemala: an urgent overview.

E-MAIL

presto_non_troppo@yahoo.com

ABSTRACT

Music in Guatemala has experienced considerable growth in the 21st century. All musical genres and practices have witnessed significant expansion compared with the immediate past in terms of musicians, activities, venues, educational opportunities, technological tools and youth participation movements. However, this quantitative and qualitative development has not been paralleled by public investment, which is decidedly lacklustre, or by private investment, which does not promote initiatives where aesthetic projects prevail over market demands and brands. Neither has there been a substantial improvement in professional musicians' fees or in material recompense for key representatives of national art. It could therefore be argued that music in Guatemala has travelled far in the last two decades but has not necessarily advanced.

KEYWORDS

Musical performance; education; production; events; popular music.



Música actual en Guatemala —una mirada urgente

Paulo Alvarado

245

A vista de pájaro

El compositor guatemalteco más relevante del último medio siglo, Joaquín Orellana, ejemplifica las contradicciones de nuestra cultura musical. Con una labor que viene de mucho tiempo atrás y como creador de una serie de útiles sonoros (instrumentos que ha diseñado y construido con teclas de marimba, materiales orgánicos y sobrantes de desecho), a más de un nutrido catálogo de obras instrumentales y corales, Orellana es también creador de un discurso musical altamente original, activo y reconocido en toda América Latina. Empero, tuvo que esperar hasta 2017 —ya octogenario— para ver que su *Sinfonía desde el Tercer Mundo* fuera llevada a la sala de conciertos, a 11 mil kilómetros de su patria, en Atenas, Grecia; o su *Poenimio para Violonchelo y Orquesta* (de 1962) estrenado hasta 2012; o la reciente grabación de discos que incluyen piezas suyas para clarinete, para flauta, para cuarteto de cuerdas.¹

Mientras tanto, en la céntrica sexta avenida de la zona 1 (la antigua Calle Real del casco histórico de la ciudad capital), los últimos diez años han atestiguado un cambio apreciable en la concepción urbanística de dicha avenida. Otrora lugar de recreación de las clases acomodadas, la *Sexta*

se fue transformando en punto de aglomeración vehicular y un desordenado enclave del comercio informal durante la década de 1970.² Peatonalizada desde 2010, su nuevo atributo ha visto la proliferación de músicos igualmente informales. Tríos de boleros, grupos espontáneos de música garífuna, unos viajeros que promocionan discos de música andina en lo que uno de ellos toca un siku o una quena, un cantante que imita a un solista mexicano, batucadas, pequeñas marimbas con nombres como *Reina de la Selva*, una organillera, unos chicos que practican *rap* y *beatbox*... aleatoriamente dispersos por la vía pública, como en cualquier otra ciudad del mundo. Algunos ensambles logran presentarse en festivales dispuestos sobre las calles aledañas o llegan incluso al escenario de un teatro *art déco* ubicado sobre esa arteria vial y convertido en centro cultural hace seis años. No cuentan con presupuesto ni casa disquera ni auspicios comerciales; se les denomina «artistas independientes».

Cerca de allí florece la Escuela Municipal de Música, inaugurada en junio de 2006. Junto con nueve núcleos repartidos en otros sectores de la ciudad, una población de 2 mil alumnos y el reconocimiento formal de las autoridades ministeriales desde 2015, aproximadamente una treintena de educandos completan cursos de 36 meses cada año y se

integran a agrupaciones musicales o se incorporan a cuerpos docentes.³ La escuela se suma a la oferta de las instituciones universitarias de arte, los conservatorios regionales y ciertos proyectos educativos con financiamiento extranjero en varios departamentos del interior del país, abundantes academias privadas y, por supuesto, el Conservatorio Nacional, principal centro de estudios musicales desde finales del siglo XIX. No obstante, la eficiencia terminal media de estos establecimientos es notoriamente baja.⁴ El Ministerio de Educación ha recortado la asignatura de Formación Musical a un mínimo y prácticamente se encuentra al borde de desaparecer del currículo nacional de la escuela primaria y secundaria. Sobre esto, es de notar que un número muy elevado de catedráticos, incluso en el nivel de educación superior, no posee estudios de pedagogía; la primera Facultad de Música que ostenta ese nombre fue inaugurada apenas en enero de este año.⁵

En franco contraste con la capital del país, cuando se trata de eventuales incentivos a la apreciación y estudio del arte musical, las áreas rurales siguen dependiendo de las pocas entidades que disponen de los medios para que un grupo pequeño de artistas se traslade a una cabecera departamental y brinde un recital de música «clásica»; o bien, de los intereses de firmas que pueden financiar el montaje de conciertos a gran escala. En el primer caso se consignan eventos en sedes culturales con la participación de habitués y aforos bastante reducidos, tales la ciudad de La Antigua Guatemala (que fue la metrópoli de la Capitanía General de Guatemala durante el período colonial, cerca de la actual capital), algunos en la ciudad de Quetzaltenango (a 200 kilómetros de la capital) y, sólo de manera muy adventicia, en otros poblados. En el segundo es de mencionar el despliegue de empresas cerveceras durante el último sexenio cuando finalmente deciden patrocinar, de forma regular y continua, la actuación de una veintena de grupos de rock en numerosas localidades, incluidos *Alux Nahual*, *Bohemia Suburbana*, *Viernes Verde*, *Viento en Contra*, *Malacates Trébol Shop*, *El Club*, *El Tambor de la Tribu* y *Tijuana Love*, ante millares de personas.

Entre los conjuntos de filiación académica resalta la Sinfónica Nacional de Guatemala que desde mediados de la década de 1950 es la única orquesta profesional del Estado. Paradójicamente, a partir de la década de 1990 no cuenta con un director titular. El clasicismo y el romanticismo europeos de su repertorio predominan, por mucho, sobre las obras contemporáneas y guatemaltecas, cuya interpretación se aborda con desconfianza y poco entusiasmo. En años recientes, éstas han quedado usualmente en manos de algunos

integrantes jóvenes y algunos directores extranjeros que se permiten una muy bienvenida innovación en los programas de temporada, siempre y cuando cuenten con el beneplácito del consejo directivo. Por lo general, sus presentaciones están confinadas a las salas principales de la Ciudad de Guatemala. Su presencia en otros centros urbanos es limitada.

Por oposición, entre quienes se han destacado debido a sus canciones en sus lenguas maternas (y también en español) se hallan varias jovencitas mayas kaqchikeles, que tienen que venir a la capital desde una ciudad como San Juan Comalapa si buscan ensanchar sus posibilidades de formación y exposición a otros públicos más amplios. A pesar de que sólo dista unos 80 kilómetros por la Carretera Panamericana, les llevará dos horas y media llegar. La más conocida entre ellas, sin duda, es Sara Curruchich, cuya música es motivo de atención y giras en Europa. Su coterránea Ch'umilkaj Nicho igualmente ha ganado espacio y ya se ha presentado en la América del Sur. Pero en una gala efectuada a mediados de 2018 en la Gran Sala del Teatro Nacional, donde se presentó una sinfónica integrada por jóvenes de otra población, San Juan Sacatepéquez, el reconocimiento a los músicos característicamente consistió en dos tiempos de comida servidos en cajas de poliestireno y el servicio de transporte, nada más.

En un entorno muy diferente se desenvuelve la música como auxiliar de otras artes. Es el hecho de la producción cinematográfica en este país, notablemente democratizada a partir del cambio de milenio. El recurso al video en lugar del filmico, a la par del empleo de equipos informáticos portátiles en lugar de costosas islas de edición y postproducción se cifra en una treintena de películas de corto, medio y largometraje por año, lo cual también se ve reflejado en el uso de medios electrónicos para crear las bandas sonoras de las películas. En ese contexto, la música del cine guatemalteco salta de lo artesanal y de la música de agrupaciones populares directamente al trabajo de *DJs* y estudios de audio. De esa cuenta, nunca se ha empalmado formalmente con el sinfonismo de formato grande, asaz distintivo de los largometrajes del siglo XX, ni puede echar mano de él; normalmente no se concibe la creación de una partitura sinfónica *ad hoc* ni es fácil acoplar a una orquesta con un artista preparado para componer dicha música y, encima, gestionar el presupuesto respectivo.⁶⁻⁷

Supeditada a otros propósitos, tales cuales el acompañamiento de las procesiones religiosas que se repiten cíclicamente según el calendario litúrgico católico —en especial para la Semana Santa— la música guatemalteca entra en una contradicción aún más curiosa. Dichos cortejos, y

las marchas fúnebres con las que se musicalizan, parecen encarnar una necesidad de penitencia no solamente por parte de quienes cargan las andas procesionales, sino para todos los asistentes, sin importar el nivel de involucramiento que suponga para cada cual. No obstante, representan uno de los pocos fenómenos públicos en los que la población guatemalteca se siente libre de «tomar la calle» y de algún modo celebrar, aunque sea como espectadora, lo que de otra forma se hubiera restringido al fuero doméstico o a los rituales intramuros.⁸

Dicho predominio de la música devocional católica se ha visto seriamente desafiado en las últimas décadas gracias a la expansión de las sectas y los movimientos pentecostales que, entre otras cosas, brindan espacios mucho más receptivos y estimulantes para la participación musical —e incluso la inserción laboral a partir de los denominados ministerios de alabanza—, especialmente entre la juventud. Animados por el apoyo material y logístico que pueden recibir de sus iglesias, junto con el hecho de ser bien vistos si practican música «cristiana» dentro de ambientes controlados, muchos jóvenes encuentran opciones para desenvolverse en géneros y estilos que solían considerarse ajenos a las condiciones y los comportamientos que estas organizaciones predicán como virtuosas.⁹⁻¹⁰

La pregunta es,
¿cuándo llegará
el correspondiente sustento
conceptual y material
que la música actual
de Guatemala requiere
para brillar con su mayor
intensidad?

¿Impacto? de las «músicas» en la socioeconomía guatemalteca actual

Quizás es el ámbito de la música «masiva» —término que aquí entenderemos como una sombrilla bajo la cual se engloban *reggaetón*, *banda*, *cumbia*, *pop*, *hip-hop*, *rock*, *metal* y la referida música *cristiana*— el que de un modo más completo pone en evidencia las perspectivas de las expresiones musicales guatemaltecas y su correspondiente impacto socioeconómico a la hora actual. Algunos de sus lineamientos generales son previsibles:

- Apelando a las muchedumbres, indistintamente de sus orígenes y de los segmentos-objetivo del público, estas músicas de masas se basan en la emulación y la repetición de patrones difundidos por la industria transnacional del entretenimiento.
- Es fundamental la asociación de imagen de las corporaciones mercantiles con eventos multitudinarios. Un espectáculo masivo, aunque sea estéticamente pobre, se hace acreedor a un patrocinio antes que otro, mucho más valioso, debido a una convocatoria comparablemente menor.
- Vale más la «novedad» que la «innovación» de las propuestas; es decir, lo que se ha puesto de moda en el extranjero (y termina normalizado en el país) por encima de la originalidad o la autenticidad de lo local.
- Pululan los clichés nacionalistas, más afines a la publicidad que a la intencionalidad artística. Se echa mano de ellos porque confieren un barniz de una supuesta identidad con la nación: la cita reiterada de determinadas tonadas, giros melódicos, instrumentaciones, moldes rítmicos, letras motivacionales. Por contraparte, y con el afán de que se valore la cultura tradicional de los pueblos originarios, han brotado notables esfuerzos paralelos que no cuentan con apoyos institucionales fuertes, si bien tampoco se ven exentos de sobrevalorar elementos accesorios o extra-musicales con el fin de captar la atención de fuentes de financiamiento.

A la vista de esta reseña tan somera podría pensarse que de la realidad actual en la música de Guatemala emerge un cuadro poco alentador. Es cierto que ya no hay espacio para las utopías de las generaciones perdidas por causa del

así llamado *conflicto armado interno*,¹¹ a más del recrudecimiento de la violencia física generalizada –derivada, a su vez, de la violencia económica– y el retroceso que durante los últimos diez años ha experimentado la sociedad en términos de pensamiento crítico, junto con la reticencia a cuestionar los tradicionales esquemas racistas, patriarcales, machistas, clasistas y militaristas. Más aún, es inaplazable un cambio de paradigmas que supere el desencanto y la protesta por sí misma, para pasar a la construcción de la propuesta –en tanto la mejor crítica– y al compromiso con los principios que la animan, antes que los intereses que la apremian.

Pero, es aquí donde el pesimismo en la abstracción enfrenta al optimismo en la práctica. Quince días de actividades corales recientes parecieran resumirlo. El recital *Cuer-*

das, voces y hormigo presentó a un vigoroso Coro Universitario. Dos días después se clausuró el festival *Guatecoral 2018* con la brillante intervención del Coro Nacional y del Coro Juvenil Municipal. En la semana siguiente se verificaron tres exquisitas presentaciones del Coro Capella Cantorum. La conclusión fue inequívoca entre directores, integrantes y asistentes a las actuaciones de los coros: aun cuando los inversionistas no logran identificarlo, es aquí donde vive la esperanza de una cultura de paz y su ulterior efecto en favor de un auge económico.¹²

Ejemplos adicionales hay suficientes; apuntaremos tan solo un puñado. A lo largo de 2016, por caso, vieron la luz pública más de 90 nuevos discos de rock.¹³ Dos temporadas más tarde ha bajado un poco la producción, a 70 nuevos



discos en lo que va de 2018. Igual, son ocho nuevos discos mensuales, cuya falta de difusión se debe, irónicamente, a la apatía de las radioemisoras. Al no generar interés en el público, lo acostumbran a la fuerza a ignorar semejante nivel de producción.¹⁴ La difusión y el consiguiente consumo de los productos que puede generar están, nuevamente, a la espera de su adecuada identificación por parte de los inversionistas.

Otro espacio que le gana a la desidia es el de los festivales de arte y cultura, animados principalmente por eventos de música. El Festival del Centro Histórico (con 150 eventos en más de 50 ubicaciones), desde 1998; el Festival de Jazz del Instituto Guatemalteco Americano, desde 2001; el Festival de Junio del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias (que incluye las diversas salas del Teatro Nacional), desde 2005; el Festival de Música Antigua (que el año pasado se extendió por tres semanas), desde 2016; éstos y otros, en la ciudad capital. Es de resaltar que asimismo florecen las propuestas en el interior del país. Muestras de ello son el Festival Atitlán desde 2001 y el Festival Ruk'ux (arte de pueblos originarios) desde 2014, por mencionar únicamente a dos que tienen lugar en el departamento de Sololá, entre los más destacados.

Cabe referir el esfuerzo personal y familiar que, de un modo muy distinto, gradualmente ha llevado a varias cantautoras nacionales jóvenes a abrirse camino fuera de Guatemala, tales los casos de Dominique Hunziker en Suiza, Mabe Fratti en México y Ximena Guerrero en Holanda. De una manera similar a lo que ocurre con los deportes individuales, debieran ser evidentes las posibilidades de desarrollo que podrían darse para ellas y para muchas otras jovencitas desde el arte, la educación y el tema de género, si existiera un apoyo congruente a partir de lo institucional y lo empresarial. Para efectos prácticos, y aparte de algunos reportajes televisivos o notas de prensa, un acercamiento a su trabajo sólo está disponible a través de las redes sociales.

Naturalmente, dejarse llevar por lo que aparece en páginas de internet como algo más que una guía superficial para enterarse de la «escena» actual de la música en este país podría resultar ilusorio,¹⁵ pues los listados están demasiado parcializados o incompletos como para que de ellos se desprenda una estadística fiable.¹⁶ Sin embargo, es seguro que quienes pueden «sacar la cara» por Guatemala no se encuentran primordialmente en las filas de la acción política, comercial o religiosa, sino cabalmente en la esfera del pensamiento de avanzada y del arte, en general. En lo particular, un impacto significativamente mayor de la música sobre el desenvolvimiento social y económico de esta nación habrá de darse en el momento en que verdaderamente se diseñen,

se presupuesten y se implementen programas públicos inclusivos en todos los niveles de la expresión musical. Los cuatro ejes fundamentales incluyen —como debiera ser obvio para la inversión— la formación continuada, la investigación a profundidad, la representación constante y la divulgación extendida de nuestra música.

Hace tiempo llegó ese momento para el arte musical guatemalteco. La pregunta es, ¿cuándo llegará el correspondiente sustento conceptual y material que la música actual de Guatemala requiere para brillar con su mayor intensidad?

Notas

(1) Cfr. discos de Gabriela Corleto, *Flautista y túnel*; Sergio Reyes, *El clarinete guatemalteco*; Cuarteto Contemporáneo de Guatemala, *Música guatemalteca 1820-2003*. Su *Violinada Violhonda* fue grabada en 2014 pero no alcanzó un tiraje para distribución.

(2) MORALES BARCO, F., De Sexta Avenida a Paseo de la Sexta.

<http://cultura.muniguatate.com/index.php/section-blog/87-sextaavenida/542-paseosexta>. Consultado en Marzo 2018.

(3) LÓPEZ, B. (directora de la Escuela Municipal de Música). Agosto 2018. Comunicación personal.

(4) Cfr. VÉLEZ PALACIOS, A. L. 2018.

(5) BATRES, E. (pedagoga, expresidenta de FLA-DEM). Septiembre 2018. Comunicación personal.

A principios de la década de 1980 comenzó a funcionar un profesorado en el Departamento de Arte de la Universidad de San Carlos, como respuesta a la necesidad de pedagogos formados para impartir clases en el nivel intermedio. Otros programas se iniciaron en la década de 1990 en universidades privadas (Universidad del Valle, orientada a musicología e historiografía, antes que docencia; Universidad Mariano Gálvez, con una licenciatura en pedagogía especializada en música). En la década siguiente, las universidades Internaciones y Galileo, así como la estatal Escuela Superior de Arte. La Universidad Da Vinci es la primera en contar con una Facultad de Música a partir de 2018.

(6) ALVARADO, P., De GANDARIAS, D. y LEÓN, P. Conversatorio, Feria *Expo Music*. Febrero 2018.

(7) JIMÉNEZ, E. (director de la escuela de cine Casa Comal). Febrero 2018. Comunicación personal.

(8) Cfr. ALVARADO, P. 2009.

(9) ESTRADA, J. (ingeniero de sonido, Audio Track). 2003. Comunicación personal.

(10) RODRÍGUEZ, D. (pastor luterano, Iglesia Cristo Rey). 2011. Comunicación personal.

(11) Este eufemismo esconde lo que en la práctica consistió en una serie de masacres contra la población rural, planificadas por el Ejército Nacional en connivencia con sectores influyentes y retrógrados de la sociedad civil, como estrategia para destruir el soporte material a la contrainsurgencia (1960-1996).

(12) MUÑOZ, E. (Coro Universitario); OVALLE, D. (Coro Nacional); ARCHILA, F. (Coro Municipal); SALAZAR, C. (Capella Cantorum). 2018. Comunicaciones personales.

(13) MIJANGOS, Juan Pablo (licenciado en CC. de la Comunicación, EmerGente). Septiembre 2018. Comunicación personal. *Vid* también ALVARADO, P. «¿No hay rock?». *Prensa Libre*, 27 de Noviembre de 2016.

(14) MIJANGOS, Juan Pablo. *ibid*.

(15) La búsqueda específica de la categoría «Festivales de música de Guatemala» en la web típicamente arroja un único resultado en Wikipedia: un evento, organizado por una empresa de telecomunicaciones, que se suspendió después de su cuarta edición en 2013 y se enfocaba en la presencia de artistas extranjeros. Consultado en Septiembre 2018.

(16) Para los meses de octubre y noviembre, la página Guatemala.com enumera unos 36 eventos, de los cuales solamente un tercio corresponde a artistas guatemaltecos y, de éstos, la mitad consiste en «tributos» a artistas extranjeros. <http://eventos.guatemala.com/musica-conciertos>. Consultado en Septiembre 2018.

Bibliografía

ALVARADO, P. (2004). «Guatemala's Alux Nahual: A non-"Latin American" Latin American Rock Group?» en D. Pacini, H. Fernández L'Hoeste, E. Zolov (eds.), *Rockin' Las Américas*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 220-240.

ALVARADO, P. (2005). «Habrà que ver por dónde se mueve» en J. M. Alvarado (ed.), *Táxi* n° 2, pp. 34-35.

ALVARADO, P. (2009). «La música del culto interno en Semana Santa» en F. Aguilar, (ed.) *Contemplaciones*, Guatemala, Punto 3 Editores, pp. 193-197.

ARRIVILLAGA, A. (2010). «Del tambor africano a la música garífuna» en M. Valencia y M. Monestel, (coords.), *En Clave Afrocaribe*, Guatemala, Centro Cultural de España-AECID, pp. 18-61.

CASTILLO, A.L., GARCÍA LARA, M., GONZÁLEZ, L.F., SOLÓRZANO, J. (2013). *El valor económico de la Semana Santa en la Antigua Guatemala*, Guatemala, Editorial Cultura.

DÍAZ CASTILLO, R. (2005). *Cultura popular y clases sociales*, Guatemala, CEFOL-USAC.

FERNÁNDEZ, S. (2004). *Si aquí se pudiera vivir-la historia de los Últimos Adictos*, Guatemala, (s.e.)

GODÍNEZ, L. (2002). *La marimba guatemalteca*, Guatemala, Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ, J. A. (2012). *¿OM-¿ona Música 2012*, Guatemala, Centro Cultural de España-CREA.

NÁJERA, R. (2002). *Inversión pública y privada en la producción cultural en Guatemala*, Guatemala, PNUD-UNESCO.

ORELLANA, J. y ALVARADO, P. (2013). «Una breve conversación premonitoria». en L. Méndez de Penedo, M. R. Fahsen y A. Echeverría, (eds.), *Abrapalabra*, n° 46, Guatemala, Universidad Rafael Landívar.

PIEDRAS, E. (2007). *Guatemala: un análisis de la contribución económica de la cultura*, Guatemala, MCD-BID.

VÉLEZ PALACIOS, A. L. (2018). *Análisis comparativo de la enseñanza del piano, Escuela Superior de Arte, Universidad de San Carlos de Guatemala, Conservatorio Nacional de Música e Instituto Nacional de Artes, Universidad de Heredia, Costa Rica*, Tesis, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Conversaciones y comunicaciones personales.

Aharonián, Coriún (+) (Uruguay): Acerca de la educación musical y las expresiones actuales en música. Noviembre de 2011.

Batres, Ethel (Guatemala): Creación y producción de música popular e infantil; el apoyo del Estado nacional. Agosto de 2015.

Capelán, Carlos (Uruguay): Acerca de la producción simbólica. Junio de 2012.

Castaño, Andrés (Guatemala): La música electrónica popular en Guatemala. 2012-2018.

Gáinza, Violeta Hemsy (Argentina): Acerca de la difusión de la música popular y académica. Septiembre de 2006.

Galicía, Gerardo (Guatemala): El hip-hop en Guatemala. Abril 2018.

Recinos, Efraín (+) (Guatemala): Conversaciones sobre música, arquitectura y filosofía del arte. 2005-2011.